

ESTE DIARIO

IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de las Cámaras, número 23.

Se publica los días de semana, y los días de fiesta.

—1863—

Corrente, D. ADOLFO VALENTI.

Los suscriptores.—Se publicará con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recibirá hasta los 15 de cada mes.

Los comunicados.—Gratuitos, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la redacción.

ALMANAQUE.

1863.—El Congreso general de la Confederación Latinoamericana se celebrará en Montevideo, el 1.º de Septiembre, con el objeto de discutir la independencia de la América Latina, y la unión de los Estados de la América Latina.

1864.—El Congreso general de la Confederación Latinoamericana se celebrará en Montevideo, el 1.º de Septiembre, con el objeto de discutir la independencia de la América Latina, y la unión de los Estados de la América Latina.

1865.—El Congreso general de la Confederación Latinoamericana se celebrará en Montevideo, el 1.º de Septiembre, con el objeto de discutir la independencia de la América Latina, y la unión de los Estados de la América Latina.

1866.—El Congreso general de la Confederación Latinoamericana se celebrará en Montevideo, el 1.º de Septiembre, con el objeto de discutir la independencia de la América Latina, y la unión de los Estados de la América Latina.

1867.—El Congreso general de la Confederación Latinoamericana se celebrará en Montevideo, el 1.º de Septiembre, con el objeto de discutir la independencia de la América Latina, y la unión de los Estados de la América Latina.

1868.—El Congreso general de la Confederación Latinoamericana se celebrará en Montevideo, el 1.º de Septiembre, con el objeto de discutir la independencia de la América Latina, y la unión de los Estados de la América Latina.

1869.—El Congreso general de la Confederación Latinoamericana se celebrará en Montevideo, el 1.º de Septiembre, con el objeto de discutir la independencia de la América Latina, y la unión de los Estados de la América Latina.

1870.—El Congreso general de la Confederación Latinoamericana se celebrará en Montevideo, el 1.º de Septiembre, con el objeto de discutir la independencia de la América Latina, y la unión de los Estados de la América Latina.

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramírez.

Las suscripciones.—Se recibirán en el Establecimiento, en conformidad con lo que determine la administración de la imprenta, y sin que medie el pago de la suscripción.

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA:

Por mes \$ 2.00 moneda nacional.
Por 6 meses \$ 10.00 " "
Por un año \$ 20.00 " "

El número suelto 10 centavos de real.

EXTERIOR

José Hooker, el Batallador.

Tomamos de la *Patric* el siguiente retrato del último general en jefe del ejército del Potomac: "El mundo del ejército del Potomac, esta farsa selecta de los norte-americanos, ha pasado por muchos meses desde el principio de la guerra civil. La lista de los generales en jefe que se han sucedido tiene más de un punto de semejanza con la genealogía que encabeza el Evangelio de San Lucas.

Al general Scott, de edad demasiado avanzada para sostener una campaña, le sucedió primeramente Mac-Dowell, el cual, derrotado en Bull's Run, cedió el mando a Mac-Clellan. Este último, escribiendo los radicales, fue reemplazado por el triunfante Bums, Mac-Dowell y Fremont. A consecuencia de la campaña del valle de Shenandoah apareció Pope, a quien persiguieron una de caballo federal, y el gobierno le envió a combatir a los indios de Minnesota.

Mac-Clellan volvió a ser levantado sobre el pavimento por segunda vez de la lucha entre republicanos y demócratas, fue reemplazado por Burnside, después de la batalla de Antietam. La derrota de Frederickburg y la incapacidad de Burnside para presentar su dimisión, y el general Hooker fue encargado del mando del ejército favorito de la República.

Se ve que el gobierno Lincoln, como Diógenes, busca un hombre, y aún no ha apagado su linterna. Los sucesos de que acabamos de ser teatro nuevamente el Rappahannock, la sangre que se ha derramado tan inútilmente en las llanuras de Chancellorsville, harán tal vez de Hooker una nueva víctima espantosa, y se habla ya de un nuevo general en jefe. ¿Quién le habrá visto este honor poco enviable? Mac-Clellan, es imposible que permanezca en el poder los republicanos. El *New-York Herald* pide a Sickles, o a Grant, o a Heintzelman.

Hooker nació en el Massachusetts, el Estado más abolicionista y exaltado de la Unión. El Massachusetts es patria, además, de varones insignes, que han alcanzado en esta guerra otros triunfos de gloria, entre otros Butler, Banks, etc.

José Hooker vivió la luz primera en Hadley el año de 1810. Entró en 1835 en la escuela militar de West-Point, y salió de ella en 1837, en una promoción en la cual figuraban Arnold, William, Fremont, Sedwick y Todd, del ejército federal; Braxton, Bagg, Mac-Call, Earley, del ejército confederado.

Incorporado como segundo teniente en el primer regimiento de artillería de los Estados Unidos, promovido al empleo de primer teniente en noviembre de 1838, tomó parte en la guerra de México en clase de ayudante de campo del brigadier general Hamer.

Su brillante conducta en los combates de Monterrey 12, 13 y 23 de septiembre de 1846, le valió el grado de capitán; le hicieron comandante después de la acción de Puente Nacional (1 de marzo de 1847), y teniente coronel sobre el campo de batalla de Chapultepec (junio de 1847).

En 1853 abandonó el servicio militar y compró una concesión en la batalla de San Francisco de California. Pero el gabinete de Washington le había sabido apreciar el distinguido mérito de Hooker como ingeniero, no le dejó consagrar a largo tiempo a sus labores agrícolas. A fuerza de ruego obtuvo de él que se encargase, bajo la dirección del mayor Maci, director del servicio topográfico, del trazado del camino de hierro destinado a unir la California con el Oregon. Había apenas dado reanudo a su obra cuando estalló la guerra civil.

Hooker es un hombre rico, y vivía lleno de comodidades, rodeado de consideración, idolatrado por sus amigos de San Francisco; pero, cuando se le presentó la oportunidad de servir a la causa de la Unión, se olvidó de su fortuna, y se lanzó a Washington a ofrecer su persona, su espada y sus servicios. Nombrado brigadier general de voluntarios en el contingente californiano, y colocado al principio en el cuerpo de ejército del general Dix, obtuvo poco tiempo después un mando bajo las órdenes

de Mac-Clellan, que le encargó de establecer la autoridad federal en una porción sublevada del Estado de Maryland, misión que supo desempeñar con tino y con energía. De regreso en el ejército, le fue dado desplegar sus brillantes cualidades de soldado en la campaña del Potomac.

En Williamsburg, en Fair Oaks, en Nelson's Farm, en Malvern Hill, y sobre todo en la desastrosa retirada de Pope hacia el valle de Shenandoah, su división se comportó con una bizarría y una solidez a las cuales rindieron elocuente justicia los generales Mac-Clellan y Pope.

En Antietam, en septiembre de 1862, recibió en el pie una grave herida, que le tuvo dos meses alejado del teatro de la guerra.

Después de su curación, se le dio a Fitz John Porter el mando del 5.º cuerpo de ejército. Con anterioridad, el 6 de Mayo de 1862, había sido promovido al grado de mayor general, y cuando el ejército del Potomac se organizó en tres grandes divisiones, cada una de ellas compuesta de dos cuerpos de ejército, Hooker tomó el mando del centro que formaban los cuerpos 3.º y 5.º, colocados respectivamente bajo las órdenes de los generales Stoneman y Butterfield.

En la batalla de Fredericksburg, Hooker pecó con su ardor habitual y abandonó el campo de batalla hasta después de haber perdido de tres a cuatro mil de sus soldados.

El 26 de Enero de 1863 fue nombrado general en jefe del ejército del Potomac, en reemplazo de Burnside.

De una estatura imponente, de complexion vigorosa, la mirada franca, erguida la cabeza, cubierta de un bosque de cabellos castaños sembrados de hilos de plata, de maneras dulces y afables, de conversación agradable, de un valor ardiente que le ha valido el sobrenombre de Batallador, Hooker tiene todas las cualidades que cuadran al buen soldado.

Este sobrenombre de batallador se le aplicó de una manera bastante singular. Después de una batalla, en la cual el cuerpo de Hooker se había distinguido de una manera particular, se refirió a la prensa una de sus victorias. Un despacho referente a este hecho de armas, y un despacho de poca importancia de las virtudes guerreras del general, uno de los copistas consideró oportuno inscribir en lugar visible del despacho este nombre: *Fighting Joe Hooker* (José Hooker, batallador). Estos ejemplares dirigidos a todos los periódicos, fueron recibidos tales como estaban, por los redactores en jefe; el mote, después de haber recorrido en triunfo toda la Unión, fue adoptado por los soldados, y a Hooker no se le conoce de otro modo.

Por lo demás, parece que al general no le haga mucho su nombre. No me parece sino que el batallador, escriba a sus amigos; este sobrenombre me ha hecho y me hace un perjuicio incalculable. El público se acostumbra a pensar que soy una cabeza caliente, un mozo arrebatado y colérico, que me lanzo al cenagoso sin razón ni prudencia. Esta reflexión denota que en Hooker el valor no está reunido con la prudencia.

Poco antes de ser elevado al rango de general en jefe, los californianos le dieron un solemne testimonio del buen recuerdo que guardaban de su residencia en el nuevo Eldorado. Le regalaban una espada magnífica, cuya empuñadura está cubierta de diamantes, y cuya vaina de plata maciza lleva incrustaciones en oro y plata. Sobre la hoja del filo y el templado acero, lleva grabada la siguiente leyenda:

Al mayor general Hooker. Sus conculcaciones de San Francisco, 28 de diciembre de 1862.

Williamsburg. Fair-Oaks. Glendale. Malvern Hill—Bull's Run. Gormantown. South Mountain. Antietam.

El precio de esta arma espléndida pasa de cincuenta mil patones.

No hay necesidad de decir que el general Hooker, como buen hijo de Massachusetts, tiene las ideas abolicionistas; pero no es en esta materia tan exaltado como Fremont, Butler y otros generales, lo que le causa cierto perjuicio.

Si el héroe de Antietam Creek fuese hoy relevado de su mando, podría atribuírsele su desgracia tanto a la derrota que acaba de experimentar sobre el Rappahannock, como a la tibieza de su celo anti-esclavista.

El istmo de Suez.

Según dice la *France*, están próximos a desaparecer los obstáculos que oponen la Puerta a la continuación de las obras del istmo de Suez. La presencia del príncipe Napoleón en Constantinopla, en donde se le espere, después de su visita a Siria y Egipto, contribuirá a una solución satisfactoria para todos los intereses.

El despucho turco estaba basado en tres puntos principales: la neutralización del canal, la lava, y los terrenos concedidos.

El primer punto no puede originar ninguna dificultad.

hace cincuenta años que hubiera podido existir en el mundo una señorita Lorry, y que...

—Es imposible, dijo la señora Pross interrumpliéndole.

—No creáis que pueda existir una señorita Lorry, repuso el tío.

—¿Por qué?

—Porque nacisteis para ser solteros.

—Es probable, dijo M. Lorry arreglándose la peluca con coquetería.

—Y estabais destinados para serlo antes de nacer, añadió la señora Pross.

—En tal caso, respondió el anciano, se portaron muy mal conmigo, porque debían haberme consentido sobre la elección del patron con que iba a casarme. Pero bastante se ha habido de queridos. Lucía, continuó el excelente amigo de los brazos de la cintura de la novia, oigo en el gabinete de vuestra madre, y en el de la señora Pross personas solteras, prácticas para la última ocasión de decirles alguna cosa agradable. Las manos en las cuales dejáis a vuestra madre serán menos atentas ni menos afectuosas que vuestras, se tendrán en el todos los cuidados innumerables, el mismo Tellone se esforzará en adular sus deseos, y cuando dentro de quince días vayáis a doctor a reunirnos con vosotros en el país de Gales, lo encontrareis no solamente bueno sino lleno de satisfacción. Oigo que alguien se dirige hacia la puerta; permitidme que os abraze, hija mía, y os de la bendición antes que vengáis a reclamaros como un precioso tesoro.

Contempló durante un momento a la encantadora Lucía, miró aquella hermosa frente cuyos lineas expresivas le eran tan conocidas, y abrazó a la novia con tanta fuerza y un cariño que, si se pudiera decir que semejantes cosas han caducado, eran tan antiguas como el mundo.

Se abrió la puerta; y el doctor salió de su gabinete con M. Darnay.

Su rostro de un blanco mate no conservaba el menor vestigio de los colores que tenía un momento antes, y nada había cambiado en sus maneras a los ojos de la familia, exceptuando a M. Lorry, cuya repugnancia y detestación que había llamado en otras ocasiones su atención, había soplo de nuevo un viento glacial en la frente del antiguo preso.

El doctor dio el brazo a su hija y se condujo al che que el banquero había alquilado para la ceremonia. Los demás le siguieron en otro carruaje, se dirigieron a la iglesia inmediata donde, M. de la tía miró indiferente, se consagró la venturosa unión de Carlos Darnay y Lucía Manette.

CAPITULO XVIII.

NUOVE DIAS.

Puro era el cielo y la luz viva y radiante.

El doctor, encerrado en su gabinete, hablaba con Carlos en tanto que la novia, M. Lorry y la señora Pross esperaban en la sala para ir a la iglesia. Recordaba poco a poco con el acontecimiento de la vida, la aya hubiera visto en aquel casamiento un verdadero beneficio si en el fondo del alma no hubiese pensado que valdría más que su hermano Salomón fuera el novio.

—Para llegar a este día, dijo M. Lorry que no se cansaba de admirar a Lucía y daba vueltas en torno a ella para ver todos los pormenores de su lindo traje, para llegar a este día de la vida, que le había dado una edad en que podía llevarse en sus brazos la bendición divina (¡qué poco pensaba entonces en lo que hacía! ¡Cuán distante estaba de sospechar la obligación que confería a nuestro amigo Carlos!).

—Si no lo pensabais, objetó la positiva señora Pross, me podáis saberlo. Gastaos el tiempo en hablar inútilmente.

—No lo niego, pero ¿por qué llorais preguntó el excelente amigo.

—No soy yo la que llora, respondió la señora Pross; sino vos.

—Yo, Pross, ¿por qué llorais entonces de vez en cuando permitirme un lenguaje familiar con el tío?

—Llorabais hace un momento. ¿Creéis que no lo he visto? Pero eso nada tiene de extraño: quién no llorará de alegría al ver este pimpollo de oro? Además, confieso que me ha enternecido el hermoso regalo que le habéis hecho, señor Lorry. Vuestra vajilla de plata es magnífica.

—Gracias, dijo el banquero. Y habéis de saber que jamás me ha ocurrido que llegaría la ocasión en que podría hacer un regalo de esta clase. Un acontecimiento como el de hoy hace recordar a un hombre todo lo que ha perdido. Cuando pienso que

INTERIOR

Ministerio de Guerra.

Montevideo, Agosto 19 de 1863.

General.

Para la debida ejecución del Decreto de esta fecha debe hacerse constar el impedimento físico del G. N. de que habla el artículo 1.º ante una comisión de facultativos que presidirá en cada caso el jefe del cuerpo, y se compondrá de los doctores D. Guaberto Mendez, D. Juan Francisco Correa y el Médico de Policía Don Juan de María.

Al G. N. a quien la Comisión, así formada, reconoce inútil para el servicio de las armas, se dará un certificado con el que se presentará por escrito a este ministerio por conducto de ese E. M. para darle licencia en forma.

Hágalo yo saber en la orden general para su cumplimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

LUIS DE HERRERA.

CORRESPONDENCIA.

De nuestro corresponsal de París.

París, Julio 7 de 1863.

(Continúa.)

Se espera por hoy al Emperador quien pasará inmediatamente a Vichy en donde permanecerá, así como todos los años, un mes o más y medio.

El príncipe Napoleón llegó anoche de regreso de su viaje a Egipto. Renunció a la visita que tenía proyectada para Siria por no tener que dar su parecer entre los cristianos del rito griego y el del rito latino. El príncipe vuelve más belicoso

Lucía se acercó al doctor y le besó la mejilla y la mano.

—¿Mi hija, pensaba, olvidará que tiene un padre, lo ignorará tal vez, vivirá sin pensar en esto, se casará con un hombre para quien será completamente desconocida, que no sabrá que es el padre, y la generación próxima ni siquiera verá un vacío en el sitio que ocupaba.

—Padre mío, estos sentimientos que atribuyes a un ser que nunca ha existido me llegan al corazón como si fueran tuyos.

—¿Y qué? ¿No me has dado consuelo y la inteligencia con que evocas esos recuerdos que pesan entre nosotros y la luna en esta última tarde... ¿Qué decía, hija mía?

—Que no te preocupes, que olvidará a su padre.

—¿Y ya me acuerdo. Pero otras veces, cuando la soledad y el silencio me habían dado ese reposo doloroso que se halla en el fondo de la desesperación, la luna me producía una impresión diferente. Me representaba a mi hija entrando en mi calabozo, llorando como yo, y resultándome al aire y a la libertad. Veía con frecuencia su imagen al resplandor de la luna como te veo hoy, pero ella no me abrazaba, se quedaba ante la puerta y la rejá de la ventana. Sin embargo, ahora lo comprendo; no era la hija de que hablaba.

—No era su imagen.

—¿No era su imagen? Se quedaba en pie; la veía con mis ojos oscurecidos por las lágrimas, pero no se movía. El fantasma que se representaba mi fantasía era el de una hija menos ideal. No le veía el rostro y únicamente sabía que se parecía a su madre. La otra se le parecía en todo, como hija mía, pero no era la misma. ¿Puedes comprenderme? Lucía es verdad que no es preciso haber estado solo en el fondo de un calabozo y estar allí mucho tiempo para comprender estas distinciones imposibles de explicar.

A pesar del imperio que ejercía sobre sí propio, sintió que la sangre se helaba en sus venas mientras se esforzaba en analizar sus antiguas impresiones.

En los momentos pacíficos de que te hablo, dije, me imaginaba al resplandor de la luna que mi hija venía a buscarme, y que se me llevaba para demostrarme que mi morada estaba llena de mi recuerdo. Tenía mi retrato en su aposento, me llevaba mi nombre en sus oraciones, su vida era laboriosa, útil y risueña; y sin embargo mi pobre historia se revelaba en todo.

—¿Esa hija, padre mío, era yo; no tengo sus virtudes, pero he tenido todo su amor.

—Me enseñaba sus hijos, continuó el doctor; los cuales sabían mi nombre y habían aprendido a com-

EL SIGLO.

Teoría del impuesto.

Con este título se ha publicado hace pocos meses en París y Bruselas un libro de Proudhon, que el gran publicista escribió con motivo de la cuestión puesta al concurso por el Consejo de Estado del Cantón de Vaud en Suiza, y que este año me fuere favorablemente.

En ese trabajo, el autor, como lo dice en su

FOLLETTIN.

EL MARQUES

DE SAINT-EVREMONT

PARIS Y LONDRES.

En 1793.

CARLOS DICKENS.

LIBRO SEGUNDO.

EL FIJO DE ORO.

Ante que Lucía ralo estaban allí, había hablado

que en la hora en que hubiese podido leer o

Lucía había pensado en coger su labor o

deber a su padre, como lo hacía siempre por

laque aquel día no se parecía a ningún otro y nada

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

de lo que él había visto en su vida. La vi más que

